

UNA GRAN ENCICLICA MISIONAL

Nueva Encíclica — El 2 de Junio de 1951, fiesta de San Eugenio, publicó el Papa Pío XII una Encíclica sobre Misiones que forma grandioso tríptico con la *MAXIMUM ILLUD* de Benedicto XV y la *RERUM ECCLESIAE* de Pío XI. Dada la importancia del documento y la oportunidad de esta fecha, pues nos hallamos frente al *DIA DE LAS MISIONES*, me ha parecido será del agrado de los lectores de *SIC* el presentarles en breve análisis las principales ideas.

Progreso Misionero — Después de recalcar la nota de Catolicidad de la obra misionera, felicita Pío XII con afecto paternal a los obreros de la viña del Señor "porque el movimiento Católico Misionero, tanto en países cristianos como paganos, ha ganado tal fuerza y alcance y es de tales proporciones, como tal vez nunca, en los Anales de las Misiones católicas"

El encarecimiento de la frase viene a perder la vaguedad que la envuelve, con unos cuantos datos comparativos entre 1926 y 1951, o sea, en el decurso de 25 años, precisamente en el 25º Aniversario de la publicación de la *RERUM ECCLESIAE*.

	1926	1951
Misiones	400	600
Católicos en ellas	15 000 000	20.000.000
Sacerdotes	14.800	26.800
Misiones confiadas a nativos	0	88
Alumnos en Seminarios Mayores	1 770	4.300

Quien fije su mirada en esas cifras deducirá que el esfuerzo ha sido premiado con éxito halagador. Pero hay en ese recuento otras noticias que no pueden pasarse por alto.

En Pakistán y en algunas partes de

Africa, ha sido jurídicamente establecida la Jerarquía Eclesiástica.

Tres importantes Concilios Plenarios han tenido lugar en Indochina (1934); en Australia (1937); en la India (1950).

En el campo educacional se han abierto dos nuevas Universidades; los Liceos o Centros de Bachillerato han saltado de 1.600 a 5.000 y las escuelas primarias que eran numerosas se han doblado.

Intimamente ligada con esta materia se halla la multiplicación de Seminarios Menores; el Instituto Misionero, anejo al Colegio de Propaganda Fide en Roma, la adaptación de textos de teología, moral y entrenamiento apostólico para los sacerdotes nativos; las Cátedras de Misiología en no pocas Universidades.

Como haber en este progreso debe también contarse el aumento en la *UNION MISIONAL DEL CLERO*, la Agencia de noticias misionales *FIDES*, la prensa misional que se ha multiplicado y diversos Congresos Misionales, entre ellos, el celebrado en Roma, durante el Año Santo.

El Congreso Eucarístico de *KUMASI*, (Costa de Oro — Africa) tué un acontecimiento notable por la concurrencia y piedad de los fieles. Y junto a varios Nuncios e Internuncios Apostólicos nombrados en territorios de Misión, deben figurar también cinco Delegaciones Apostólicas. Para terminar este ligero recuento no debe olvidarse que este mismo año, ha sido destinado un día especial para la Santa Infancia. De hoy en adelante tendremos anualmente *EL DIA DE LA SANTA INFANCIA*.

La Sangre de los mártires — En ese cuadro tan brillante, pone toques sombríos la escasez de personal, pues, aunque

haya casi doblado el número de misioneros, sin embargo, "la mies es mucha y pocos los operarios".

La masa de mil millones (1.000.000.000) de hombres todavía en sombras de muerte y fuera del redil, expuesta a los ataques del Comunismo, turba la alegría del Pastor y deja escapar una plegaria especial, por nosotros, por los que vivimos en este Nuevo Mundo:

"Nos rogamos especialmente a Dios por aquellos Misioneros que trabajan en el interior de la América Latina, como quiera que conocemos muy bien, las peligrosas trampas a que están expuestos con los abiertos y encubiertos ataques de la herejía." Sirvan estas palabras como toque de alerta para tanto católico durmiente o despreocupado que piensa que el peligro protestante no debe tomarse en cuenta.

Que la labor desarrollada por los misioneros no ha sido tan sólo cuantitativa sino también cualitativa, lo prueban esos cristianos que, en coyunturas parecidas a sus ascendientes romanos emulan en la constancia de su fe y en la energía de su profesión a sus hermanos mayores. "Con frecuencia, nos dice el Papa, Nos llegan noticias de su invencible y varonil fe y llenan Nuestro corazón de profundo consuelo. Por más que algunos han tratado de separar los hijos de la Iglesia Católica, de Roma y de esta Sede Apostólica, como si fuera ese un postulado de verdadero patriotismo, con todo los católicos han podido y pueden plenamente justificar esta doble aspiración: que mientras ellos a nadie cedén en materia de patriotismo, al mismo tiempo con derecho deben gozar de plena libertad".

Los Misioneros — Para que el sudor de su frente sea más fecundo establece el Papa ciertas normas y principios que los misioneros nunca las deben olvidar. Y ante todo su misión es espiritual; son embajadores de Cristo y por lo tanto deben evangelizar el país como si fuera su segunda patria, con verdadero amor. Ni los intereses de la propia patria ni de su Orden religiosa deben prevalecer ante el interés máximo de la salvación de las almas. Bien está el amor a su Patria y a su Orden, pero el amor a la Iglesia reclama en todo prioridad y nada que sea perjudicial al bien de la Iglesia puede ser beneficioso para la propia Orden.

Para llevar adelante su labor y predicar el Evangelio en tierras extrañas, además del conveniente entrenamiento espiritual e intelectual, debe el misionero formarse en el conocimiento de las len-

guas, sobre todo de las regiones misionadas. Y en este bagaje debe tener alguna cabida la medicina, agricultura, etnografía, historia, geografía. "El fin de la actividad misionera, dice el Papa, es como todos lo saben el llevar la luz del Evangelio a nuevas razas y formar nuevos Cristianos. Sin embargo, la meta suprema del esfuerzo misionero que nunca debe perderse de vista es el establecimiento de la Iglesia sobre sólidas bases entre los pueblos no cristianos y ponerlos bajo su propia jerarquía nativa".

Ideas análogas habían expresado Benedicto XV y Pío XI y este tema ha sido con predilección tratado por Pío XII en diferentes ocasiones. "La tarea señalada al misionero, decía en 1944, es promover el reinado del Divino Redentor, siempre más rápidamente, distrito tras distrito, hasta ponerse en contacto con el último hombre, en el más remoto rincón de la tierra".

El clero indígena — Es evidente que el misionero nunca llegará a la meta fijada sin la cooperación del clero indígena. En la trayectoria de la táctica misionera este principio ha ido adquiriendo importancia capital. Hoy puede decirse que es el principio fundamental. Las razones brillantemente las expuso en la RERUM ECCLESIAE Pío XI. Una guerra o agitación política provoca la expulsión de misioneros extranjeros; un pueblo con ansias de soberanía quiere romper todas las amarras con la metrópoli o con los extranjeros. Es lo que actualmente acontece en algunos países asiáticos. China y Corea son buenos ejemplos. "Atortunadamente, dice el Papa, en ambos pueblos se ha formado un selecto clero indígena; esperanza para el futuro de la Iglesia, ya que no pocas diócesis están en manos de los Obispos nativos."

Ni es menos interesante una observación que a los misioneros hace el Papa. Porque al establecerse la Jerarquía con elementos nativos la continuación de su actividad puede ser imprescindible no sólo en las obras creadas, sino en el desarrollo de ellas o en la creación de otras nuevas. Su colaboración en esta nueva etapa puede ser necesaria y hasta insustituible.

Acción Católica — La palabra del Papa hasta este momento cálida y eufórica, sube de temperatura al vislumbrar en el horizonte misionero las legiones de la Acción Católica. El recuerdo es tan espontáneo como lógico. No se puede hablar de la colaboración de los misioneros, sin que asalte también la co-

laboración de los seglares. Y es que, como imperativo de la vida cristiana, desde la cuna del cristianismo, los buenos los fieles, los entusiastas y abnegados, ofrecieron sus personas y fortunas, en mayor o menor cuantía, a la evangelización del mundo. Así de la pluma del Papa van saliendo nombres que vienen envueltos en las brumas de los primeros siglos. Apolo y Lidia; Filemón, Aquila y Priscila; nombres que llenan gloriosas páginas de los siglos posteriores, como el Cónsul Acilio Glaber, el patricio Flavio Clemente; la virgen parisina Genoveva Hay épocas en que Reyes y Reinas ponen la influencia de su posición social al servicio de la conquista espiritual y van destilando con sus coronas: Teodolinda, reina de los Longobardos; Clotilde, Berta e Isabel y a sus lados con sus cetros, San Esteban de Hungría, San Fernando de Castilla y San Luis de Francia.

No se ha extinguido esa generación ni caducaron los títulos que la impulsaron al apostolado y mucho menos la urgente necesidad que la reclamó. La Acción Católica debe extender su formación y organización por todas partes y sin pretender anularlas ni absorberlas, debe procurar formar contactos y asegurar colaboraciones de otras asociaciones.

Educación — Nunca descuidó la Iglesia la formación del auténtico cristiano y no contenta con que el hogar fuera un Santuario, quiso levantar por su cuenta escuelas donde los niños fuesen cultivando sus inteligencias al mismo tiempo que asimilaban el espíritu cristiano. La labor de la escuela, máxime en países de inieles, donde todos los ambientes, (familiar, escolar, social, cultural) están con frecuencia infestados de errores, no es de sola conveniencia, sino de absoluta necesidad. Y al hablar de difusión del espíritu cristiano nunca puede olvidarse la Prensa en sus diversas formas de Periódico, Revista, Hoja volante . . . como quiera que la avidez de lectura es hoy síntoma de todos los pueblos.

El Samaritano. El espíritu de caridad para con el prójimo tan bellamente esbozado por Jesús en la parábola del Samaritano, ha vivificado las etapas todas de la Iglesia. La Misión lleva consigo, junto a su obra esencialmente espiritual, la corporal con las Obras de Misericordia. La efusión con que habla demuestra bien a las claras las simpatías con que el Samaritano del Vaticano, contempla la labor de sus hijos, pero también aquí, como en los demás temas a lo largo de la carta, indica orientaciones que deben guiar la labor misionera. Además de los

estudios de medicina, necesarios para los Hermanos y Hermanas dedicados a esta labor tan meritoria, procurarán también investigar e impulsar los trabajos de laboratorio para dar con el remedio de tan destructoras enfermedades.

A nuevas necesidades nuevas soluciones y solución nueva es el admitir en las filas misioneras a médicos y enfermeras seglares que van allá, sin aspiraciones lucrativas, sólo como refuerzos que quieren impulsar la obra misionera.

Como consecuencia natural esta obra de caridad nos trae el tema de la justicia social. En muchas regiones la situación de las mayorías es infrahumana, y el trabajo, único recurso con que cuentan, no es en las circunstancias actuales, suficiente para el mejoramiento necesario. Urgen reformas sociales. Sólo así se puede hacer frente al comunismo que en la miseria y la injusticia social, halla la temperatura adecuada para su perfecta incubación.

Justicia social — Es cierto, dice el Papa, que puede la caridad remediar muchas situaciones de injusticia social, pero es evidente que esa es una solución precaria. Y recorriendo fechas de su fecundo Pontificado recuerda las palabras que, en la Navidad de 1942 dirigió al Colegio Cardenalicio. Entresacamos algunas ideas " . La dignidad, pues, de la persona humana hablando en general, reclama como fundamento natural de su vida, el derecho a usar de los bienes de la tierra. Y a este derecho corresponde la básica obligación de garantizar la propiedad privada, si posible fuera, a todos.

La legislación positiva, regulando la propiedad privada puede cambiar y restringir más o menos su uso. Pero si la legislación ha de jugar el papel que le corresponde en la pacificación de la comunidad, debe preveer que el que es o será padre de familia, no esté condenado a una dependencia y esclavitud económica, incompatibles con sus derechos de persona. Que esta esclavitud venga de la explotación del capital privado o del absolutismo estatal, es lo mismo. En efecto, bajo la presión de un Estado que lo domina todo y controla todo el campo de la vida privada y pública, invadiendo hasta las opiniones personales, los proyectos y credos, la pérdida de libertad es tan grande que pueden seguirse, como lo demuestra la experiencia, consecuencias mucho más serias."

Y es evidente que para llegar a esta meta deben tomentarse todas aquellas instituciones o asociaciones que son fuente de bienestar. Y no deben los Institutos

religiosos de determinadas regiones excluir en la participación en sus labores a otros Institutos, sobre todo cuando ellos sean insuficientes o el desarrollo de la vida cristiana reclama más operarios. En este punto hace suyas aquellas luminosas directrices de Pío XI: "Recuerden los religiosos que no han recibido su porción de la viña del Señor a perpetuidad, como una especie de título privado. Ellos retienen esa porción, a beneplácito de la Santa Sede, cuyo derecho y responsabilidad debe mirar por su pleno desarrollo. Y no cumple con su apostólico deber el Romano Pontífice, con sólo distribuir porciones mayores o menores de misión, entre diferentes institutos. Debe vigilar con preocupación continua para que estos Institutos manden a los territorios confiados, misioneros suficientes en número y especialmente en calidad apostólica, para predicar el Evangelio por su territorio.

Cultura indígena — Quien reposadamente lea este documento verá cuán acertadamente se mezcla lo humano con lo divino y cómo la gracia, lejos de perjudicar a la naturaleza, la dignifica y eleva. Por propio esfuerzo puede el hombre en diversos campos de su actividad, lograr éxitos y triunfos notables. En el campo filosófico, artístico, literario, debe el misionero respetar lo que hay de admirable y aprovechable y no debe descargar hachazos contra el árbol florido, sino más bien, injertar el espíritu cristiano, para que sus frutos sean más deliciosos. Lo que no es supersticioso o erróneo debe tomarse en cuenta y, si es posible, conservarlo intacto.

Para conocer mejor el espíritu de la Iglesia en este punto de tanta trascendencia, Pío XII había escrito en 1944: "El heraldo del Evangelio y mensajero de Cristo es un apóstol. Su oficio no le exige el transplantar la civilización y cultura europeas, con exclusión de otras, al país extraño para que arraiguen y se desarrollen. Su misión, al tratar con estos pueblos que a veces se enorgullecen con su cultura propia tan antigua como avanzada es el enseñarlos y formarlos para que acepten voluntariamente y prácticamente los principios de la vida y moralidad cristianas, principios, puedo añadir, que se adaptan a toda cultura, con tal que sea buena y sólida y que le da mayor fuerza, al salvaguardar la dignidad humana y conquistar su felicidad humana. Los habitantes de tierras misioneras aunque son sobre todo ciudadanos del reino de Dios y miembros de su gran familia, no por eso dejan de

ser ciudadanos de su patria terrena". Y a este fin, a dar realce a esas culturas y apreciar el influjo elevador del ideal cristiano en ellas han contribuido de manera singular las Exposiciones Misioneras y entre ellas la del Año Santo de 1950.

Unión Misional del Clero — En torno de la Obra de las Misiones han brotado varias Instituciones que el Romano Pontífice las ha tomado bajo su especial protección y dádoles el título de Pontificias. Son ellas La Propagación de la Fe, la Obra de San Pedro Apóstol para el Clero indígena y la Santa Infancia. En la base de todas ellas está la UNION MISIONAL DEL CLERO. En el aspecto misional como en todas las actividades, la vitalidad depende principalmente de la acción del Clero. Por eso, la Unión de los sacerdotes, seculares y regulares y de los seminaristas es uno de los factores más influyentes en el movimiento misional. Pero la Obra no es exclusiva del Clero. Clero y fieles deben aunar y multiplicar sus esfuerzos. Por eso, tras alabar a todas las instituciones que, en una forma u otra, son colaboradoras de las Misiones, corona este párrafo con las siguientes palabras. "Que todos los fieles sigan adelante con el propósito de ayudar a las Misiones, multiplicando en su favor sus actividades, rogando sin cesar a Dios por ellas, ayudando a sus Misioneros y proveyendo a sus necesidades lo más que puedan."

El gran principio: EL CUERPO MISTICO DE CRISTO — Para cerrar este precioso documento Pío XII nos lleva a ese dogma que encierra en germen toda la obra misionera que no es sino obra de caridad. "Si una parte del Cuerpo Místico sufre, el cuerpo entero sufre con él. "Ahora bien, el dolor torturante es la herencia de muchos miembros de ese Cuerpo. Por tierras de misiones ha pasado el azote de la guerra y el llanto, la miseria, física y moral, ha sido su saldo.

Fuerzas opuestas al Cristianismo tratan no sólo de entorpecer la conquista espiritual, sino anularla y contraminarla. Razón de más para que la Iglesia con ternura maternal, vele por tanto hijo en desgracia y en peligro. Y razón suprema para que nosotros colaboremos generosamente en EL DIA DE LAS MISIONES, y todos los días del Año deben ser para nosotros DIA DE MISIONES es el deso de Cristo de que pronto NO HAYA MAS QUE UN SOLO REBAÑO Y UN SOLO PASTOR

Víctor Iriarte, S. J.